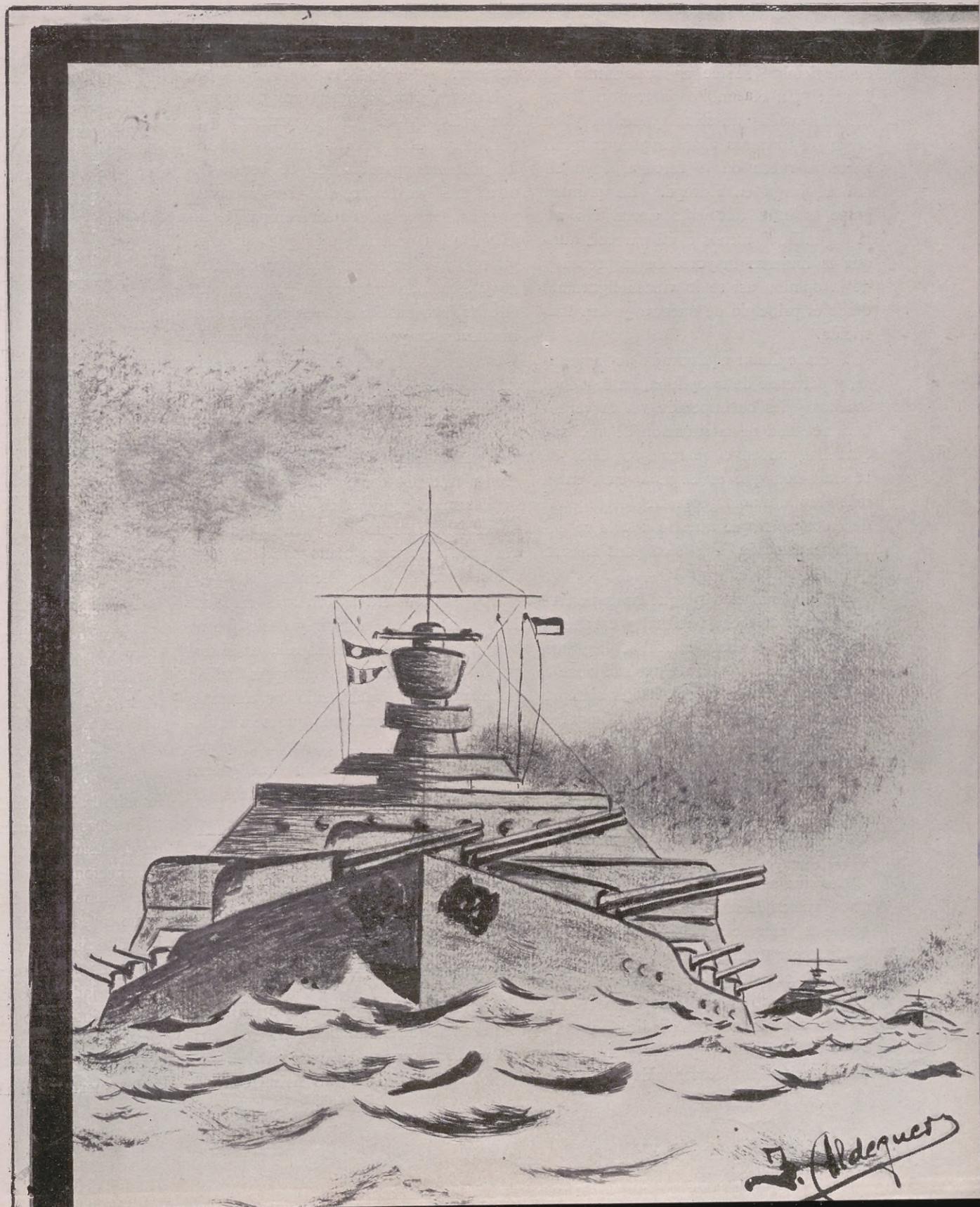
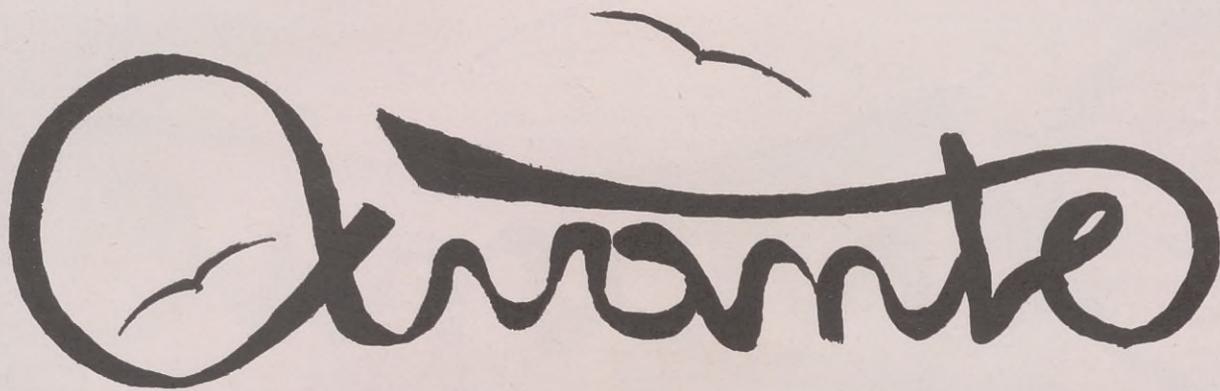


Avante





Delegación
de Marina
en Madrid.

Año I-N.º 27

20 Novbre.

1 9 3 7

SEMANARIO DEL HOGAR DEL MARINO

EUROPA EN ESPAÑA

En un diario de la mañana de hoy 19 de noviembre se lee en su artículo de fondo: "En el ámbito internacional se hallan situadas nuestras querellas, y en torno de nuestros asuntos gira en gran parte la rueda de la fortuna, cuyo albur se juega en Europa." La primera parte es indudablemente cierta. No así la segunda, al menos a mi parecer, aunque la inmensa mayoría de la prensa y de la opinión así se lo vienen figurando desde el principio de nuestra guerra fratricida.

Y esa opinión equivocada de la prensa, y por ende de la opinión, ha cegado a muchos y les ha impedido ver la verdadera realidad de la situación de nuestras querellas, no en el marco geográfico de la extensión que es España, sino en el más amplio marco geográfico de la parte de Europa en que nuestra Patria se encuentra colocada, más bien para su mal que para su bien.

Y digo todo esto porque ha sido frecuente, mejor dicho habitual y corriente, en la zona de España leal al legítimo Gobierno de la Nación el, refiriéndose a la actitud de otros países, hablar siempre de si eran o no reconocidos o negados los derechos y los *intereses* de aquél. Y siempre se ha dicho y hablado de los *intereses de España* ante la Sociedad de Naciones, por ejemplo, o de *los intereses de nuestra Patria* ante el mundo, y otras cosas por el estilo.

Los que así hablaban eran los mismos que proclamaban a los cuatro vientos que los intereses del individuo deben desaparecer cuando hacen su aparición los intereses de la colectividad. Y esta verdad, que lo es, quiéralo o no el propio individuo, y que era predicada y practicada, en lo posible, para la vida interna de la nación, era desconocida u olvidada

para tratar los problemas en su aspecto exterior.

Hubiera sido más correcto pensar en que a Europa lo que le interesaría por encima y sobre todo no habían de ser los intereses particulares de este o del otro país particular, sino sus intereses propios, los de la propia Europa. Y para verlo así no había más que no precipitarse, y, si no se sabía, haber consultado y estudiado un poco la Historia, que ella hubiera enseñado a esos voceadores inconscientes y atolondrados que cuando los asuntos de un país cualquiera han rebasado el límite de sus fronteras han pasado a ser, no asuntos suyos propios, y a verse y buscarles solución dentro de las posibilidades de la nación que sea, sino a tratarlos como asuntos propios de la comunidad geográfica en que el país se encuentra enclavado, y su propio interés pasa a segundo plano para dar paso a los intereses de la colectividad.

Por eso hubiera estado más cerca de la verdad pensar, escribir y decir que no serían los intereses de España en Europa lo que las naciones europeas habían de examinar y tratar, sino los intereses de Europa en España, lo que se ventilaría a costa de nuestros sacrificios y penalidades, una vez que nuestra guerra traspasara los límites geográficos de nuestra Patria.

Es seguro que si esto se hubiera tenido en cuenta y la prensa y los dirigentes hubieran hecho, teniendo en cuenta esta verdad, que lo es, queramos o no, lo que ella aconsejaba, la actitud de Eu-

De la originalidad y opiniones sustentadas en los trabajos publicados serán responsables los firmantes de los mismos.

ropa con respecto a nosotros hubiera sido muy otra desde el principio, y haciendo coincidir nuestro interés particular con el de ella se hubiera visto obligada mucho antes de ahora a ayudarnos para salvar y defender sus intereses.

¡Nuestros intereses! ¿Qué le han importado nunca nuestros intereses ni los de ninguna otra nación cualquiera? Repasad la Historia y lo veréis; veréis que no es una opinión mía, sin fundamento y sin base. Veréis que los intereses y deseos de una nación cualquiera particular han pasado a segundo plano cuando han entrado en juego los intereses de la comunidad.

Claro está que lo que pasa es que siempre los intereses de Europa han coincidido, y siguen coincidiendo, con los intereses de las naciones más poderosas porque ellas son las que imponen la ley. Y así vemos que en un tiempo coincidieron con los de España, cuando España era la más fuerte potencia de Europa, gracias a la posesión del Imperio de los Hapsburgo; después coincidieron con los de Francia cuando ese Imperio entró en decadencia y se convirtieron en amos de Europa los Borbones de Francia; más tarde veis sucumbir este poder para dejar paso al poderío inglés, y, por ahora, en éste estamos. Que de poderío inglés en Europa ha pasado a ser el dominio de los anglosajones en el mundo y, quiérase o no, es todavía Inglaterra la que impone la ley a Europa.

Pruebas evidentes de ello las tenemos en el desarrollo de las últimas reuniones internacionales y en los acontecimientos que últimamente han tenido lugar en el famoso Comité de no intervención, que habrá dejado probablemente boquiabiertos a los voceadores de acá, que no habrán dejado de observar que los intereses del individuo no cuentan cuando están en juego y hacen su presencia los intereses de la colectividad.

La suerte para el mundo ha sido que

el poder haya pasado de las naciones que mantenían los principios absolutistas y autocráticos a las que, más o menos, mantienen los postulados de la democracia, signo evidente de progreso y de que

la Humanidad va, aunque lentamente, caminando de las tinieblas de la opresión a la luz de la Libertad.

J. M. ULECIA.

DE DESAHUCIO EN DESAHUCIO

Coincidiendo con tan fausto aniversario histórico, que emula todo lo que hasta aquí hubo de valor en este Madrid invencible, coincide para nosotros también otro nuevo, que tiene todas las características de héroe, y no aplicado este honor al forzado ni al valiente, sino, simplemente, al que ha sabido en todo momento cumplir con su deber; pero, no solamente con el profesional, sino con el más sagrado de los deberes, que es el de estar encuadrado en la Constitución y obediente siempre al mando del Gobierno de la República que revalidó el plebiscito del 16 de febrero del 36.

Al fallar en favor de la República los mandos, se buscó el medio de poder sustituir a éstos, no ya en lo profesional, sino simplemente en el orden de la disciplina, y he ahí por dónde las directrices supremas han pasado a ejercitarlas personas de toda la confianza de las dotaciones, que, hasta la fecha, han resultado de un indudable interés a favor de nuestra causa; tampoco es menos cierto que éstos han sido los más de manera transitoria; pero hubo otros que, para orgullo de nuestra Marina y honor de la República, han seguido la ruta que les trazó el deber y que, por su constancia y tesón en hacerlo bien, han corrido el albur de una depresión moral por las innumerables vicisitudes a que han estado sometidos y que, gracias a la inextinguible llama republicana que anidaba en sus corazones y que les sirvió como barrera infranqueable a todas las amarguras que la guerra nos depara, y su haz luminoso, formado sobre una voluntad férrea y una conducta intachable, han sido valores de un gran porcentaje para seguir mandando, no con la orden severa, sino con la comprensión espiritual y de hermandad que a todos debe unirnos.

El camarada a quien tratamos de rendir este merecido homenaje, en unión de otros no menos republicanos, tomó el mando de su barco, no para hacerlo navegar, ya que su especialidad está de la cubierta para abajo, sino, simplemente, para garantía de la República y del Gobierno, pues su abolengo, heredado de talleres y facetas vividas en su dilatada vida de *clase subalterna*, lo hacen inmu-

ne a la traición y, por ende, al ponerse al frente de la dotación los garantizó a todos.

Desde Pasajes hasta Gijón, sólo tú sabes lo que has sufrido; pero has sido tan generoso con tus compañeros, que tu sonrisa, tan simpática, supo ocultarles la tragedia, y has inculcado en ellos siempre tal optimismo, que, aun viendo la verdad de la desventura, creían más en tu conducta que en la realidad de la desdicha.

Tu tesón de conservar siempre tu cáscara de nuez (torpedero 3) contra la vo-

luntad de los pusilánimes, ha tenido, no ya un valor nacional, sino también histórico, pues cuantos intentos se hicieron cerca de ti para que tu barco fuese hundido, cuán ajenos estaban de que tu tesón de conservarlo había de servir para alejar fuera de la jauría fascista a un puñado de españoles de la más recia estirpe republicana. ¡Llor a ti, Guillermo Aneiros, que has sabido anteponer tu templanza republicana a las desventuras de la guerra y que no han podido emularla ni los cinco desahucios que has sufrido desde Fuenterrabía a Gijón y que, al fin, tan buen servicio has prestado a nuestra causa sustrayendo a una muerte segura a un puñado de compañeros!

La Delegación de Madrid, por medio de su portavoz AVANTE, te da la bienvenida y se sienten orgullosos al estrechar tu diestra al grito de salud y República.

JUAN SANDE.

D U R R U T I

Las brumas de noviembre se extendían por el cielo de Madrid, que aparecía más sombrío por la presencia de las fuerzas invasoras que, en su ansia de sangre y de exterminio, se disponían a entrar a saco en nuestra invicta villa.

Pero no contaban con el ímpetu indomable y el coraje que para defender su suelo han puesto siempre los verdaderos hijos del pueblo español, que, no en balde, fué la patria de los inmortales guerrilleros que, hace poco más de un siglo, ofrecieron también su vida, con desprendimiento generoso y sublime, inmoldando en aras de la independencia de la Patria, que el orgullo y ambición del, hasta entonces, invencible genio de la guerra, que se llamó Napoleón, había invadido valiéndose de perfidias y engaños.

Ya los invasores acosaban Madrid, con codicia que les cegaba, y llegaron a sus alrededores más hermosos de la Moncloa y Ciudad Universitaria; pero el pecho fuerte y heroico de los hijos de este magnífico pueblo fué muralla invencible que no pudieron, ni podrán, asaltar.

En aquellos deliciosos parajes de los tiempos pacíficos sucumbieron en el noviembre trágico de 1936 muchos esforzados y valientes, que con su sangre formarían la ola gigante en que será ahogado el invasor, y entre todos los caídos, como un símbolo de desprendimiento y de heroísmo generoso, descuella la noble figura del inmortal Durruti, que hoy ha-

ce un año cayó mortalmente herido por una bala enemiga.

Murió Durruti; pero la muerte tuvo la virtud de darle la inmortalidad y transportarle como un símbolo que se yergue ante tanta amargura y crueldad para proclamar ante la Historia que el pueblo español es invencible, que España no puede ser fácil conquista de la ambición y de la tiranía de cualquiera.

Durruti es un símbolo más de los que nuestra Historia presenta desde sus más tiernos albores, afirmando rotundamente que nuestro suelo no ha de ser fácil presa. Revive con su figura las de Indibil y Mandonio oponiéndose y ofreciendo su vida contra la invasión cartaginesa, y, como otro nuevo Viriato, Durruti perece ante la que vuelve a venimos desde las orillas del Tíber, como en aquellos remotos tiempos que han pasado a la Historia como ejemplo y lección para los demás pueblos.

Durruti murió, sí, es cierto; pero dejó entre nosotros lo que representa más que una vida física que alienta: el espíritu indomable de nuestra raza, y como ejemplo señero será el guía de los marinos de la República, que preferimos la muerte antes que ver nuestra Patria en poder de los invasores; porque, como poco antes de morir dijo él, como verdaderos españoles, "renunciamos a todo antes que a la victoria".

AICELU.

AL ZIG-ZAG DE LA MÁQUINA

Otro esclarecido cumplidor de su deber

Pronto, muy pronto, tendremos la satisfacción grande de saludar en la capital de la República, en un breve descanso, y atraído por la amistad, a la que rinde ferviente culto, al que en bellos y vigorosos rasgos, esclavo del trabajo y del cumplimiento del deber, supo imponerse a las gravísimas circunstancias y fué, de escalón en escalón, desde Pasajes a Gijón, con el alma herida por las desgracias de la Patria, presenciando en su diminuto torpedero cómo el Norte, ese trozo de tierra hispana, iba cayendo irremisiblemente en poder del enemigo. El, decidido y valiente, haciendo una vez más honor a su raza, ya en el peldaño final, sin temor a las terribles amenazas de muerte y halagos de perdón que transmitían por sus códigos de señales los colosos de acero ante pequeña tentativa de escuadrilla, con seriedad filosófica que le caracteriza y con los suyos, que no le van a la zaga en valor, rompe el cerco y consigue que ese viejo torpedero deje al impulso de sus máquinas bien gastadas, con mil penalidades, las aguas nacionales, y sin arriar la bandera tricolor, busque amparo en la democrática Francia.

Los que conocemos a Guillermo Aneiros sabemos de lo que es capaz en las distintas fases de la vida que encarna su hombría de bien. Buen soldado, fiel cumplidor de sagrada consigna, como es la del Gobierno a todo buen español, de defender la libertad e independencia de la Patria, amenazada seriamente desde hace más de un año. No solamente cumplió su palabra de militar que se debe exclusivamente al poder legalmente constituido, sino ciegamente a dictados de su conciencia, que odia las injusticias humanas.

Republicano desde joven, siempre dentro de la modestia —la que, desgraciadamente, tampoco abunda—, honra, no solamente a la Corporación a que pertenece, sino a los que, al unísono, piensan como él y esperan un mundo mejor.

La vida está llena de sorpresas que, a veces, dan la impresión de escollos de hermoso aspecto que, al ir tras ellos, se convierten en lo que realmente son: celadas en la mágica Circe; pero que, sin embargo, sabemos salvarlas y caminamos ruta adelante, embrazada al pecho la adarga, siempre en defensa de los Institutos democráticos, a los que amamos en silencio, sin bombos ni platillos, por intuición, en colaboración con un grano

de arena, en la obra redentora de la Humanidad.

De antemano sé que estos puntos de mira, siempre hacia la modestia congénita, son altivez para con los soberbios; herencia ártabra, aunque crean lo contrario, nativa en nosotros, reprocharán estos párrafos, escritos con la mayor sinceridad y justicia al amigo que, espontáneamente, ahora y siempre, puede decir, parodiando al más grande de los hombres de la incomparable Francia, Condoncert, entusiasta defensor de la Libertad y fundador de los principios de 1789, al ser víctima, como otros muchos, de odiosa demagogia, que todo sacrificio le parecía poco por haber servido la libertad de su país.

¡Amigo, amigo! Me amonestarás por esta crónica, que no es sino preámbulo de otra sucesiva reseñando con detalles concretos tu acertada actuación entre penosas fatigas, que, finalizado vuestro con-

movedor relato y después de brindarte el abrazo de fraternidad, disculparás al viejo autor de aquellas “añoranzas” que en la Prensa de la otra patria lejana, hace años, rememoraba gratos recuerdos, que al ser leídos por ti en humilde camareta, eran como la reluciente punta de platino de la cadena del espíritu que arrastra el rayo, engendrado sin maldad, en el corazón que no siente odios ni envidias y en alas del sentimiento va hacia los que aspiran aires saludables de idealidad inextinguible.

Ven, ven a este Madrid tantas veces heroico, y también sabrás con asombro de las zozobras, tragedias e incertidumbres de uno de tus dos amigos, y el valer, acierto y entereza del otro, que en sus momentos de buen humor ha prometido, y lo cumplirá, encontrarnos cuando el horizonte, limpio de toda impureza, deje abrir la carta en el puente de la barca de nuestras ilusiones, fondeados allá en un lugar frondoso “na fonte d'os anxos, a beira do mar”, y mientras no llegas a estos madriles asediados: “salludiña, compañeiro”.

MAREY.

APUNTES HISTORICOS SOBRE LOS BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD

JUAN BAUTISTA LAVAL

No puedo evadirme a la tentación de que mi pluma siga reflejando en estas cuartillas semanales la admiración y respeto en máximo grado hacia los que la posteridad, menos ingrata que los mismos hombre que reciben el bien, conserva imperecedero recuerdo de gratitud, que sucesivamente transmite a las generaciones que, con justicia, rinden pleitesía a los mártires del deber que, con abnegación, han contribuido y contribuyen a enriquecer la Humanidad, consagrando su juventud al alivio de múltiples enfermedades de sus semejantes, lo mismo en el lecho del dolor que en los campos de batalla, luchando siempre para arrancar su presa a la muerte, la que en ocasiones, y en el fragor de la lucha, arrostran ellos con verdadera resignación. Los que sucumben en las cubiertas de potentes barcos en zafarranchos de combate, rivalizando en heroísmo, al brindar sus propias vidas, hasta perecer auxiliando pacientes de enfermedades contagiosas.

Hablemos hoy de Juan Bautista La-

val, ejemplo de férrea voluntad y constancia, que recuerda al personaje de la Troya, al estudiante de la facultad compostelana, que, lleno de mansedumbre, con escasos medios pecuniarios y sacrificios sin cuento, alternaba su asistencia a las aulas con las fiestas campestres en verano, redoblando popular instrumento de aire, gestionando así miserables pesetas, que escasamente al comenzar el curso llegaban para el pago de matrículas y derechos de examen de su adorada carrera de Medicina. Ante el temple de hombres como Laval —que luego veremos— y Panduriño, hay que rendirse a la evidencia de certero adagio que dice: “El querer es poder”, aunque muchos —yo uno de ellos— nos resistamos a esta aseveración que, aun siendo ejemplar, fracasa en la mayoría de los casos.

Bautista Laval nació en Tolosa, patria llamada con razón el cerebro del mundo, en la que tantas inteligencias extraordinarias han prevalecido, para no esfumarse jamás de los anales de la histo-

ría de la Humanidad. Vió la luz en efeméride señalada por cierto, el 25 de diciembre de 1824. Hijo de un pobre zapatero remendón y por consiguiente falto de elementos —siempre el maldito dinero— ni para el comienzo de la instrucción primaria; sin la base siquiera de las primeras letras; desesperado de la falta de recursos, sin afición quizá a las armas, sentó plaza de soldado, y ya en el cuartel, supo hallar el tiempo suficiente entre el servicio militar, penoso en aquella época, para estudiar letras y ciencias. Sin profesores apenas y empujado por el esfuerzo imperativo de su inteligencia, hermanada con una constancia extraordinaria, consiguió el título de bachiller cuando otros jóvenes puede decirse estaban al final de carrera. Pronto fué médico, y el que había sido soldado raso en su batallón alcanzó la jerarquía de Médico mayor del Ejército, y en breve tiempo, fama por la posesión de destacada ciencia, puesta, sin otro interés que el de sus ansias benefactoras, a merced de sus hermanos.

Estudió sin descanso, y después de haber hecho la campaña en Crimea, llegó a su conocimiento que, desgraciadamente, se había declarado la peste en Oriente, para donde partió sin pérdida de tiempo con el humanitario fin de estudiar aquel azote, y durante diez años estuvo consagrado al socorro de los apesetados, recorriendo con actividad poco común los focos donde aparecía tan terrible calamidad, auxiliando con reconocido esmero y solicitud a poblaciones enteras que, atemorizadas, eran diezmasadas por la mortandaz.

Su vida se deslizó siempre entre el dolor, tratando con esclarecida fe, fundada en difícil ciencia, de esquivar de la muerte a los que con pánico natural experimentaban los efectos de la horrosa epidemia.

El que había declarado guerra sin cuartel a las incalculables legiones de seres microbicos con las poderosas armas del talento, ganando batalla tras batalla, al final, en una de esas luchas desgraciadas y en mala hora, han podido vencerle, cayendo rendido en el extenso escenario de la ciencia, como nuevo actor sacrificado a su abnegación y ejemplar resignación, digna solamente de los que traspasan los umbrales del ocaso con la conciencia pura y hermosa, inscribiéndose en las páginas gloriosas de la inmortalidad.

El amor de la Medicina, como dijo un sabio, es inseparable del amor de la Humanidad. Verdad que al escaparse de labios de un Hipócrates, se convierte al

momento en perfecto axioma, que brota en el ambiente de los siglos, que cierta experiencia enseña, que el que recoge mayores ingratitudes de las gentes es el médico. Mientras éste acierta las enfermedades y cura al paciente, todo se desliza como una seda. El doctor es insustituible en la casa donde ejerce su valiosa profesión intelectual, y hasta se suele decir que nadie como él posee un ojo clínico para diagnosticar cualquier enfermedad. ¡Ah! Pero en cuanto viene la de “vámonos”, como se dice vulgarmente, en que los talentos y la ciencia se estrellan, porque no podemos escapar al estigma impuesto al nacer, y que forzosamente hay que cumplir, entonces..., dentro del ánimo afflictivo, no lleva solamente la culpa de la pérdida del sér querido la fatalidad y la ley inexorable, sino otras muchas coincidencias materiales, entre las que, sin remedio, va incluido el que puso los medios y la ciencia para que el corazón del que se echó confiado en sus brazos no se paralizase.

¡Pobre Galeno! ¡Qué ajeno estuvo a que los discípulos de su célebre ciencia, en cuanto dejaran de ser dioses y de prolongar la vida más del límite señalado por el supremo Doctor, único que expide receta de vida, los deudos los entregarían enjuiciados al furor de Esculapio!

Juguete de esos tremendos vaivenes por que pasa el hombre, a mí que lloro, no me remuerde la conciencia de achacar mis desgracias, que trae consigo la Silenciosa cuando llama a las puertas del hogar, al que con vocación y verdadero apostolado siguió los preceptos gene-



rosos del celeberrimo hijo de Cos, en Grecia, y “padre de la Medicina”.

Si un día Servet, mostrando palpable la circulación pulmonar, y el gran inglés Harvey —de quien hablaremos en otra ocasión—, descubriendo la circulación de la sangre, como otros tantos sabios, no han podido verse libres de los sarcasmos y hostilidades de sus contemporáneos, sufriendo incluso el peso de ironías mordaces que, desgraciadamente, siguen con idéntica tenacidad, fraguadas en los laberintos de mordaz envidia, hasta sembrar maldita cizaña, que, como toda hierba mala, cunde en tanto la hoz de la justicia no la siega. No debe extrañar, porque la Humanidad es así y guarda la ingratitud a toneladas, y por ello no tiene nada de particular que las gotas del lodo, que no enloda, lleguen siempre, en penoso contraste, a querer envenenar a los luchadores de la Verdad y de la Ciencia, en intento de robar tan preciado galardón, donado por la Naturaleza a sus elegidos. Lo que no debía ser insólito, y sí lo es, que el pesar del bien ajeno penetre malvado contra los que nada poseen, ni talento siquiera, y llegue, diabólico, más allá de alguna covachuela, donde honrados ciudadanos, con la frente muy alta, surcada por los sufrimientos, pero jamás por la traición ni por el incumplimiento del deber, único patrimonio que considero de valor, calladitamente, sin ruidos ni jactancia, desde jóvenes, en ambiente de vida civil, que por regla general no se puede conocer cuando casi niño —salvo excepciones— respiramos sólo aires militares de tal o cual escuela marinera-militar, ayudan a esclarecer e ir en pos de ideales democráticos haciendo patria y renegando de ridículas exhibiciones que resultan en toda edad repugnantes para el que tiene como única aspiración el continuar siempre echado en brazos del más profundo olvido, aun sabiendo que el mundo a veces es posesión de ilusos y atrevidos, que la torpe vanidad y el ansia de figurar les seduce, cual nuevos Sanchos, a soñar con ínsulas que gobernar.

Dejé a mis médicos para torcer por otro camino, que al darme cuenta retrocedo y a ellos vuelvo para terminar. Ahora mismo, en estos días infaustos para nuestra patria, nadie ignora que ponéis a prueba nuevamente todo vuestro valer, hasta morir en obscuro, pero glorioso martirologio, por la Libertad, por la Humanidad y por la Ciencia, que si, como dijo el poeta, “la opinión no os levanta ni una sola estatua, porque éstas son para el que más víctimas in-

mola al fuego del cañón”, nada importa: las páginas de la Historia, en lugar preferente, enseñarán a las futuras generaciones que en esta epopeya habéis contribuido con el beneficio eterno de disputar a la muerte hombres llenos de

juventud e ilusiones, que encendidas pasiones de poderío, que forzosamente tienen que extinguirse, han puesto la mecha a lo que ya creímos quedaba solamente el rescoldo que apagar.

AGUSTÍN.

REVISTA DE LIBROS

"LA ESPAÑA DEL CID"

Hace tiempo, va para tres meses, que se recibió en la modesta, pero escogida Biblioteca de nuestro Hogar del Marino, de esta Delegación, un valioso regalo. La imprenta colectiva Plutarco nos envió cuatro hermosos volúmenes con la sencilla y cariñosa dedicatoria que reza: "Donados por los compañeros de la imprenta Plutarco al Hogar del Marino".

Dos de estos tres volúmenes constituyen la magnífica obra *La España del Cid*, cuyo autor es el máximo prestigio de nuestro mundo intelectual, incansable investigador de nuestro pasado histórico y director de nuestra Academia Española de la Lengua, D. Ramón Menéndez Pidal.

Tal vez por la volumetría de esta obra se atemorizan un tanto nuestros buenos camaradas, y esta es la hora que ninguno se ha atrevido ni a saludarla, como vulgarmente se dice.

Es muy frecuente que en las bibliotecas de vulgarización duerman el "sueño de los justos" obras de las de enjundia y contenido de la que comentamos. A este propósito, recuerda el cronista lo sucedido en otra biblioteca similar con una obra escrita por un condestable de la Armada para dar a conocer los hechos epopéyicos de nuestra Marina a través de la historia de España. Admirado por la permanente impecabilidad de la obra de referencia en su aspecto material, pregunté un día a los lectores de la Biblioteca aludida: —¿Por qué no leéis la obra *Episodios de la Marina española?*, tan amena, instructiva, patriótica e interesante? —Pues, porque es muy grande y voluminosa. —Y eso ¿qué tiene que ver, siendo su contenido tan deleitable y propio de nuestra profesión? —¡Ah!, mire, si lo dijera todo en una página ya la habíamos leído toda la dotación.

¿Ocurrirá algo de esto a nuestros alumnos del Hogar del Marino con respecto a la obra cuya elemental crítica voy a intentar? Deséchese tal temor y apréndanse las grandezas de nuestra España, cuya independencia tan sangrien-

tamente estamos defendiendo con las armas y con la *cultura*.

Hay un cúmulo de insidias, calumnias, ignorancias y malas intenciones contra nosotros en el Extranjero, que es lo que constituye lo que se ha venido en llamar sintéticamente "leyenda negra española". Para formarla no se ha despreciado nada: ni la mentira, ni el falseamiento de la verdad, ni la hermenéutica caprichosa y política, ni el snobismo, ni nada en absoluto; todo se ha puesto al servicio diestro y bien dirigido de una cultura de bambalina y de una crítica de mercachifle, para denigrar y rebajar la

grandeza gigante y majestuosa de nuestra España.

Un papirotazo lanzado contra el montón de escombros e inmundicias acumulado sobre la tumba legendaria y caballeresca del Cid, contra la España de su época pudiéramos llamar, en términos familiarmente vulgares, a esta obra de nuestro gran Menéndez Pidal.

Entre el Cid legendario y casi mitológico de nuestra juglaresca y romancero y el Cid, felón, perjuro y mala persona, de Masdeu y Dozi, tan falso como el anterior, existe el Cid histórico, caballeresco, castellano, noble y redivivo español de las empresas grandes, fortaleza de débiles y fidelidad sin tacha en sus juramentos, promesas y palabras, de nuestro gran Menéndez Pidal. En una palabra: vindicar a nuestro personaje histórico de las exageraciones, por exceso y por defecto, de los que no conocen nuestra España es la empresa que se propone nuestro gran historiador en esta obra. Cómo lo hace, con qué método y con qué medios, esto es lo que me propongo decir en otras tantas y sucesivas crónicas.

UNO DEL HOGAR.

INSTITUCIONES POPULARES

ARCHIVO DE LA GUERRA

Entre los organismos establecidos en la retaguardia figura éste del Archivo de la Guerra, creación del Ministerio de Instrucción Pública, al que, acaso, no se ha concedido toda la importancia que tiene, ya porque viene desarrollando su labor silenciosamente, bien porque su eficacia se proyecta sobre el porvenir desde un presente que está rebosante de exigencias inaplazables.

Convendrá, no obstante, que prestemos la atención y el concurso posibles al Archivo de la Guerra, para que la finalidad con que se ha instituido alcance el éxito pleno que merece. En el Archivo se vienen recogiendo ejemplares duplicados de cuantos impresos han producido y continúan produciendo los talleres de artes gráficas desde el 1.º de julio de 1936, con lo que se pretende abarcar todo el ciclo de la guerra desde sus más inmediatos antecedentes. Figuran ya en el Archivo de la Guerra importantes colecciones de carteles, bandos, pasquines y prospectos de la más diversa índole. Se han podido reunir también varios centenares de opúsculos, folletos y libros y se aproximan a los trescientos diarios, revistas y periódicos coleccionados en doble serie. Hay, además, algunos cientos de postales de propaganda y de campaña, sellos de donativos y de cotizaciones, estatutos y carnets de organizaciones po-

líticas, sindicales, militares, etc.; cartillas y tarjetas de aprovisionamientos diferentes, y hasta una copiosa variedad de impresos de régimen interior, desde la nómina a la factura, desde el pliego de carta al sobre.

Toda esa enorme variedad de elementos gráficos ha de permitir que el Archivo de la Guerra, cuando se abra al servicio del pueblo y de cuantos extranjeros nos visiten, sea el sitio donde todos podamos recordar a lo vivo los grandes y los pequeños episodios de nuestra epopeya antifascista, sobre todo los pequeños, que acabarían, de otro modo, por desaparecer del recuerdo de actores y testigos. Será el Archivo de la Guerra, ante nuestros descendientes, el mejor exponente para valorar lo gigantesco de nuestro esfuerzo para legarles una vida más digna de la que nosotros hemos heredado. Y, finalmente, el Archivo de la Guerra será el lugar donde los investigadores y todas las personas estudiosas puedan profundizar en el conocimiento de los antecedentes y el desarrollo de una guerra y una revolución que no han de carecer en el porvenir, como no carecen en el presente, de interesadas intenciones en deformar los nobles y levantados anhelos que las están sosteniendo.

Por todo eso, la formación del Archi-

vo de la Guerra exige todas las cooperaciones individuales y colectivas. Es una obra nuestra; una obra que tenemos que levantar entre todos. Que nadie edite un impreso, cualquiera que sea su importancia o finalidad, sin proporcionar al Archivo dos ejemplares, que, probablemente, serán, en los más de los casos, los únicos que respete el paso aniquilador del tiempo. Que nadie, entidades o particulares, guarde nada tras la esterilidad de un archivo privado sin estar seguros de que no falta en nuestro Archivo el de todos, ya que de lo publicado durante los primeros meses de la contienda llega a él poco porque se ha destruido mucho.

Haced vuestros envíos o dirigid vuestras consultas al Archivo de la Guerra, Castellana, 71. Teléfono número 40204.

Hemos recibido en esta Delegación, del Ministerio de Instrucción Pública, un oficio, en el que se interesa especialmente el envío de dos colecciones de nuestra revista AVANTE, con destino al Archivo de la Guerra, establecido en él. Con el mayor gusto las enviamos para cooperar en la obra de cultura que con tan altas calidades realiza dicho Ministerio.

VULGARIDADES

¿Es la Cultura una labor de guerra? La Cultura es mucho más que eso, porque es una labor de vida, y, por lo tanto, en la guerra y en la paz es tan indispensable como el aire y el agua.

La guerra es, por fortuna, un estado anormal de la vida de la sociedad, como la enfermedad es un estado anormal de la vida del individuo, y si bien es cierto que hay muchas cosas que no deben, ni aun pueden, hacerse estando enfermo, no lo es menos que la Higiene no debe suprimirse, sino acentuarse, en caso de enfermedad; la Higiene, que es el equilibrio y la belleza estando sano y la mejor colaboradora para volver a la salud estando enfermo, tal sucede con la Cultura, que es la higiene de la inteligencia en relación con la paz y la guerra.

Lo mismo que la enfermedad revuelve nuestros malos humores, la guerra saca a flor posos de barbarie que para siempre se creían extirpados del sér civilizado; por eso, más que nunca, en guerra rinde un servicio importante la Cultura, sosteniendo nuestro sentido de racionales y haciéndonos más humanos.

La cosa que más profundamente nos diferencia de los reaccionarios, es, precisamente, nuestro amor a la Cultura, a la cultura verdadera, sin trabas ni sectarismos, sino clara y pura como agua

recién brotada, no enturbiada de lodos, de malas pasiones.

Por eso, yo creo que la Cultura es más que un servicio de guerra: es un servicio de humanidad, porque lo que gana en cultura un hombre en cualquier país del mundo, lo gana el acervo general, que, quieran o no, formamos todos los humanos, así como, en bella frase, se dijo que: "Tan sólo una gota eleva el nivel del mar."

Que esto no es una opinión caprichosa mía, lo confirma, en el pueblo, el

general deseo de cultura, y en las esferas oficiales, entre tantas otras, la admirable labor que en pro de esa cultura realiza el Ministerio de Instrucción Pública; y hasta me atrevo a pensar que los testimonios de este amor a la Cultura, en plena vorágine, serán la mejor propaganda internacional que de nosotros puede hacerse y el mejor testimonio para la Historia.

NIEVES LÓPEZ PASTOR,
Operario del C. A. S. T. A. Imprenta.

Madrid, 21 de noviembre de 1937.

CON PERMISO

"CARABULLO" SE FUÉ

"Carabullo" se fué, y, como "Mambrú", no sabemos si vendrá. Lo que sí sabemos es que, hombre previsor, no quiso olvidar aquello de "que los duelos, con pan son menos", y embarcó lastre "a modo", que diría un castizo.

Existen en los hombres características especiales que definen aptitudes y procedimientos, costumbres que valen por un carácter y carácter que explica muchas costumbres. Esto no es un acertijo ni un juego de palabras más o menos elegante: es la pura realidad.

"Carabullo", el simpatiquísimo y gran "Carabullo", además de su carácter abierto y atrayente, posee una gabardina algo estropeada y con doble fondo. Esta gabardina, que hubiera sido excelente auxiliar de cualquier modesto prestidigitador, tiene el sello inconfundible de la

prenda "para todo uso", lo cual quiere decir, que lo mismo aguanta un aguacero tipo "galaico" que el peso de unas "cebollas" o el volumen escandaloso de un repollo.

"Carabullo" se fué, y aquí dejó abundantes vestigios de su camaradería y hombría de bien.

Conservamos aún en el recuerdo su emocional despedida cuando, embutido en su gabardina familiar y con una lata en la mano, cual moderno Cascorro, dejó en nuestras manos el grato calor de las de un excelente amigo y cordialísimo camarada.

Suerte, mucha suerte, para ti y los tuyos, y que estas líneas te sirvan de risueño recordar en tierras catalanas adonde las necesidades del momento te llevaron.

NOTAS DE LA SEMANA

Emocionante mensaje.

El Presidente de la República, después de su corta estancia en la capital de la misma, y desde Valencia, transmitió lo que es un verdadero mensaje, lleno de gratitud y admiración, a los heroicos defensores de la urbe madrileña; documento del primer magistrado de la Nación que, por su valor histórico, debe llegar y conocerse en el último rincón de la España leal, e insertado en la más modesta publicación, como es AVANTE, semanario creado en circunstancias difíciles para difundir precisamente el amor a la Patria, el respeto y acatamiento a los poderes legalmente constituidos, que nacen del pueblo, sin olvidar el fin cultural propuesto, base primordial de toda sociedad bien organizada.

He aquí el documento a que aludimos: "Soldados del Ejército del Centro:

Los tres días de convivencia con vosotros me han producido satisfacción muy profunda. Mi espíritu se ha recreado con el espectáculo tonificador de vuestra disciplina, de vuestro entusiasmo y de vuestra abnegación. Al veros vigilantes en trincheras y parapetos y marcialmente alineados en revistas y desfiles evoqué aquellas jornadas de 1936, cuando el pueblo, al saberse traicionado, acudía en tropel al Parque, requiriendo armas con las cuales defender su libertad; cuando, sin orden ni concierto, que no podía improvisarse, marchaba hacia la Sierra, decidido a contener a los insurrectos que pretendían adueñarse de Madrid, la prenda para ellos más codiciada.

"Maravillosa transformación. Los milicianos de entonces, desorganizados y desconocedores de las más elementales reglas militares, sois los soldados de ahora, éstos que, formando brigadas y ba-

tallones magníficamente instruidos, han podido ver mis ojos. No sé qué admirar más en cuanto acabo de contemplar, si una transformación que parece increíble o la subsistencia y el afinamiento del espíritu que hace dieciséis meses os lanzó a la lucha. El dolor de la guerra, lejos de agotar vuestra energía moral, la acrecentó. En los hospitales de sangre he recogido de los heridos el ansia de una pronta curación, no por anhelar un reposo hogareño, sino por el vivísimo deseo de volver enseguida al combate. Sólo el pueblo español tiene las enormes reservas que son necesarias para esfuerzos tan singulares como los que venís realizando.

"Junto a vosotros, más exaltado que nunca mi orgullo de representar a España, la emoción se me ha desgranado en lágrimas en estas breves palabras de despedida. Sobran cuantas quisieran servir de aliento. Sois vosotros quienes me alentáis. Mi mensaje ha de ser únicamente de gratitud. La ofrendo en nombre de España a todos los generales, jefes, oficiales, clases y soldados del Ejército del Centro. Defensores de Madrid, héroes de la Libertad, SALUD.—El Presidente de la República, Manuel Azaña."

Rasgo generoso del Presidente de la República.

El Alcalde de la capital ha recibido la cantidad de cincuenta mil pesetas, entre-

gadas por el Presidente de la República, señor Azaña, con destino a las clases necesitadas de la capital.

Ejemplo laudatorio del que, aun elevado a la más alta magistratura de España, no olvida ni un momento los infortunios de su pueblo, para el que vive y se ha consagrado y para el que anhela días de paz, libertad e independencia.

Nueva condecoración merecida al general Miaja.

Todo el personal de la Delegación de Marina en esta capital envía la más sincera felicitación al veterano General, Jefe valeroso del Ejército del Centro, por la condecoración que, con justicia, le ha sido concedida por la Generalidad Catalana de "combatiente" de aquella región autónoma.

Un donativo.

En el Hogar del Marino, y para ayuda del semanario órgano de aquel centro, ha entregado la simpática camarada María Luisa Carnelli la cantidad de veinticinco pesetas.

Al acusar recibo de dicha cantidad a la culta periodista argentina María Luisa, como así, familiarmente, se la denomina en esta casa, en nombre del Hogar del Marino, somos intérpretes del agradecimiento por este rasgo desinteresado de la compañera, que demuestra en toda ocasión su amor a la causa de la libertad y fraternidad de todos los pueblos del mundo.

la acción de los rayos solares consiste en colocar entre el sombrero, gorro o cubrecabeza y la piel del cráneo un pañuelo, o aun hojas de árboles o plantas frescas, que cubra la nuca, cráneo, frente y algo de la cara. El acaloramiento, o sea la acción de temperaturas elevadas sin aire o brisa, al disminuir la hematosiis y la evaporación de la piel, ocasiona un proceso de asfixia opuesto en su sintomatología al anterior y que, a pesar de la palidez de la piel, cianosis y disnea, señala una gran elevación de temperatura, llegando a veces a 42°-43°, incompatibles con la vida. Tanto uno como otro accidente necesitan asistencia médica de urgencia, llevándolos a sitio que les dé el aire, fuera de la acción del Sol y temperaturas elevadas; desabrocharlo y descargarlo de todo lo que le pese o moleste; aspersiones de agua fría, revulsivos, ventosas secas, etc., y aun a veces hacer la respiración artificial.

DR. FAUSTO.

(Continuará.)

Mi querido Madrid

Madrid, ¿quién te conoce? Recuerdo cuando en el año 1885 funcionaba el célebre Teatro Felipe, fundado por don Felipe Ducazcal; al lado, los Jardines del Buen Retiro, donde hoy está el Palacio de Comunicaciones y el gran edificio del Ministerio de Marina.

Recuerdo (pues entonces era muy niño), las noches de verano, donde estaban gozando la alegría propia de la edad infinidad de niños, y en tiempos de invierno, en las horas de sol.

¡Cómo cambian los tiempos! Hoy, en el año 1937, todo es tristeza; los niños están reclusos en sus casas, y sus pobres madres, cogiéndolos entre sus brazos cada vez que sienten el ruido del cañón, y no es que sientan miedo para sí: el miedo es por sus hijitos, seres inocentes que no se dan cuenta de lo que pasa, porque miedo nunca sintió Madrid; tristeza, sí, por verse privado de su alegría y nobles sentimientos.

Hace pocos días, a un señor muy atento que venía en mi compañía en el tranvía, le llamó la atención el ver las fuentes y ciertos edificios, como el Palacio de Comunicaciones, tapados, y con acento extranjero me preguntó:

—Dígame, ¿cómo es que tienen todo eso tapado?

Y yo, sin saber qué contestar, le dije:

—Mire, señor, todo lo que vea usted tapado son obras de arte, y como aquí no tenemos cultura, tenemos el cuidado de taparlas con el fin de que los sabios no las destruyan con sus cañones.

Se quedó mirándome, al mismo tiempo que miraba al Ministerio de Marina y al Palacio de Comunicaciones, y me dijo:

—Camarada, sigan por ese camino, que es donde se encuentra la Cultura.

FERNANDEZ MÉNDEZ.
Operario de la Imprenta.

HIGIENE EN CAMPAÑA

(Continuación.)

La nuez de kola no es venenosa; no causa trastorno alguno, ni en las vías digestivas, ni en el sistema nervioso. Los indígenas de los países tropicales la usan con frecuencia en sus largas travesías por planicies y montañas arenosas.

El médico o médicos de la columna distribuirán su personal sanitario, durante las marchas, a lo largo de ellas, a fin de que todos puedan recibir asistencia inmediata. Se darán las instrucciones oportunas para que salgan de las filas, quedándose a los bordes del camino, aquellos que tengan algún sufrimiento, indicando con esto que necesitan asistencia facultativa. El médico autorizará al indispuerto o fatigado que se descargue de su mochila y efectos, y aun que monte en uno de los vehículos que sigan a la columna por requisa. También el médico servirá de asesor higiénico ante los jefes respecto al estado sanitario de las tropas, fatigas, cansancio, etc., formulando consultas con ellos para que se ejecuten las medidas profilácticas convenientes, arregladas a la topografía médica de la región que se atraviesa, temperatura de la estación, naturaleza del suelo y de las aguas y otras que pueden influir en la salud de las unidades de campaña.

Como accidentes de las marchas se pueden presentar el *cansancio* por relaja-

ción, magullamiento y aun roturas incompletas de los ligamentos del tarso y por el frote de las piezas del equipo, el peso de las mochilas y la tirantez de las correas; las *periostitis de fatiga*, caracterizadas por tumores dolorosos, situados, por lo común, en el tercio superior de la tibia o en el pie; las *sinovitis tendinosas*; las *heridas del pie*, por el calzado, debido al roce continuo de la piel con el cuero duro, que llega a producir flictenas y úlceras de larga curación; todos estos accidentes son pasajeros y no requieren otra cosa sino descargarles del peso y darles el reposo oportuno. Respecto al calzado, sería oportuno que, en vez de entregarles botas o zapatos ya confeccionados, fueran hechos a la medida e individuales.

Pero existen dos accidentes que se presentan a veces con relativa frecuencia y son ocasionados por el calor: uno, por la acción directa de los rayos solares sobre el cuerpo desnudo o una de sus partes, llamado *golpe de calor* o *insolación* propiamente dicha, y el otro, por el solo hecho de la elevación de temperatura, fuera de la acción solar, pues se produce aún con el cielo cubierto, y es el *acaloramiento*. El primero, en su forma ligera, se caracteriza por enrojecimiento del dermis, presentando un eritema que a veces causa movimiento febril, y en los casos más graves ocasiona una verdadera congestión cerebral. La profilaxis contra